

Lunes, 24 de junio 2019

## **Nacimiento S. Juan Bautista**

*“Realicemos en nuestra vida lo que celebramos en la fe”*

**Is 49,1-6 Desde el seno materno me llamó.**

**Sal 139,1-3, 13-15 Tú me sondeas y conoces.**

**Hch 13,22-26 A vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.**

**Lc 1,57-66. 80 Se ha de llamar Juan. «Juan es su nombre.»**

¿Nos damos cuenta del alcance de la llamada que nos hace? He encontrado un hombre según mi corazón. Tú eres mi siervo, en quien me gloriaré, que realizará todo lo que yo quiera. Y que nuestra respuesta sea por amor agradecido: Dios es mi fuerza y yo le doy gracias porque ha mirado la pequeñez de mi vida. Y ver que te dice: es poco que seas mi siervo, quiero ponerte como luz para las gentes, y así mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.

El Señor siempre está grande con nosotros pues tiene una gran misericordia con cada uno. Cuando nos dejamos amar, el amor nos impulsa a que la boca y la lengua hablen bendiciendo a Dios, y es que la mano del Señor está con el amado.

Jesús recalca con fuerza el valor de la Escritura. Él mismo responde al diablo con la palabra de la Escritura. Por eso es bueno recurrir a la Palabra para responder al maligno. La Palabra no solo se profesa, sino que se lleva en el corazón. La Palabra expulsa los demonios, los espíritus que atormentan al hombre, vence las dolencias, las supera y soporta las enfermedades. Vence y convence. Obrar la voluntad del Padre lleva al hombre al poder y a la gloria.

Evitemos las ideologías y las tendencias culturales que se cierran a la trascendencia. Porque, ¿qué es el hombre?

Recordemos lo que nos dice su palabra: “si mi enemigo me injuriase, lo aguantaría; pero eres tú, mi compañero, mi amigo, mi confidente, a quien me une una dulce intimidad; tus palabras son para mí más suaves que el aceite, yo confío en ti (Is 54,13).

Sábado, 29 de junio 2019

*“La compasión acorta la distancia hacia el hermano”*

**Hch 12,1-11 La Iglesia oraba insistentemente por él a Dios.**

**Sal 34,2-9 He buscado a Yahveh, y me ha respondido.**

**2Tm 4,6-8.17-18 He competido, he llegado a la meta, y conservo la fe.**

**Mt 16,13-19 ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?**

Fui librado del miedo a dar testimonio, es el Señor quien me asiste y me da fuerzas para que, por mi medio, se proclame el Evangelio y lo oigan aquellos a quienes el Señor me envía.

Nos cuesta reconocer cuándo y cómo se manifiesta el Señor. A Pedro le costó ver que realmente era cosa de Dios. Pero lo importante es la oración que nos une al Señor. Si le dejamos él irá haciendo camino y nos daremos cuenta de qué bueno es: Gustad y ved, dichoso el hombre que se cobija en Él. No es cosa de la carne ni la sangre, sino del espíritu.

La escucha requiere humildad, pobreza para mirar y acoger el corazón del otro, su pensar y sentir, capaz de sonreír y llorar, de admitir debilidad, de salir de sí para alcanzar al otro.

¿Quién soy para ti? ¿Puedo decir convencido: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo?

El Verbo de Dios ha habitado en el hombre y se ha hecho Hijo del hombre, para acostumar al hombre a comprender a Dios, y a Dios a habitar en el hombre según la voluntad del Padre.

Reveló la gloria, la realeza de su condición divina del Hijo del hombre, que ha bajado del cielo. Es el título preferido de Jesús, que viene a sintetizar el misterio de su personalidad. Miembro de la comunidad humana, débil y mortal. Figura simbólica, que adquiere un valor individual, glorioso y trascendente. Lo usa en determinados momentos importantes de revelación.

¿Cómo puede estar Dios de parte de aquel que no muestra misericordia? Misericordia y no juicio, compasión y no condena.

Miércoles, 26 de junio 2019

*“Por sus frutos los conoceréis”*

**Gn 15,1-12, 17-18 No temas, Abram. Yo soy para ti un escudo.**

**Sal 105,1-4. 6-9 Él se acuerda por siempre de su alianza.**

**Mt 7,15-20 Guardaos de los falsos profetas.**

Vivimos y morimos asistidos por la gracia, pues el Señor no nos deja solos. Sin embargo, a veces nos brota el lamento: no me has dado... me voy sin hijos..., y mi vida se va sin pena ni gloria, ¿qué me vas a dar? La herencia será para lo que salga de tus entrañas. No es esto o aquello, sino que será el fruto de lo que hayas entrañado, vivido.

Es bueno que nos demos cuenta que hemos sido elegidos para darnos su tierra, esta tierra, en propiedad. Nosotros somos esta tierra y es sagrada a los ojos de Dios. ¿En qué conoceré que es mía? En que te la confío, la pongo en tus manos: tu vida y la de los demás. Ésa es la alianza que hace con cada uno que elige para ser su amor, y por eso, en Él nos gloriamos.

Cuando recibimos su palabra, él mismo nos va haciendo ser aquello que recibimos. Y lo que somos es lo que damos. Porque si estamos llenos de alegría, de fe, esperanza y amor, daremos lo que somos, pues lo bueno no puede hacer mal.

Y, si después de que se nos da el amor de Dios, no lo vivimos, terminaremos por no vivir aquello para lo que hemos sido llamados.

¿Al cristiano se le reconoce por su vida? Cuando nos quedamos en “qué bueno eres”, es momento de pasar a la otra orilla. Y en la otra orilla, ¡cuidado!, también está la tentación, que te llamen: “maestro”. Cuidado con las apariencias que desvirtúan el ser.

La Encarnación y la Redención son fruto del amor desbordante de Dios. De tal modo que el amor no consiste en que nosotros amamos, sino en que somos amados primero (1Jn 4,10).

Te seguiré a donde quiera que vayas. La vanagloria nos acompaña.

Jueves, 27 de junio 2019

*“Acoger, entrañar, abrazar y acompañar la palabra de Dios”*

**Gn 16,1-12. 15-16 Quizá podré tener hijos de ella.**

**Sal 106,1-5 ¿Quién dirá las proezas de Yahveh, hará oír su alabanza?**

**Mt 7,21-29 Les enseñaba como quien tiene autoridad.**

Qué pena que, cuando tenemos algo que nos diferencia de los demás, miremos con superioridad al otro: **miraba a su señora con desprecio**. Sin embargo, todo es don, y el don se nos da, no es por merecimiento.

Nuestra elección como bautizados es por pura gracia, ¿de qué podemos presumir? En la vida nos vamos atribuyendo méritos, y puede que hayan sido alcanzados por esfuerzo, pero no quita que vayan acompañados de capacidades y oportunidades que recibimos. Por tanto, no se trata de que digamos: yo lo he conseguido, yo hice esto o aquello, sino de ver que lo que hago o dejo de hacer está en lo que quiere el Señor. Así pues, sólo el que verdaderamente vive en consonancia con la voluntad de Dios, es el que disfruta de su reinado de amor.

Podemos evangelizar y aún hacer muchas cosas en el nombre del Señor, pero ¿cuál es nuestra intencionalidad, ponernos medallas o hacerlo porque es del agrado de Dios?

“Agentes de iniquidad”. No ser cuidadosos con las cosas del Reino que se nos confían, nos llevan a separarnos del amor, y lamentablemente nos suele ocurrir a menudo, no somos ejemplo de vida. Necesitamos escuchar la palabra de Dios y guardarla como lo que es un Tesoro. Entonces seremos prudentes que vamos edificando nuestra vida de forma firme y sólida.

No seamos insensatos y dejemos que la Palabra nos vaya transformando en aquello para lo que nos ha llamado y elegido.

No confundamos el miedo con la prudencia.

Viernes, 28 de junio 2019

*“Que la Palabra nos ayude a discernir las situaciones que se presentan”*

**Ez 34,11-16 Yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él.**

**Sal 23,1-6 Ningún mal temeré, porque tú vas conmigo.**

**Rm 5,5-11 La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, murió por nosotros.**

**Lc 15,3-7 Cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros.**

Qué agradable resulta pensar que el Señor no nos deja solos, que está siempre a nuestro lado y, si le dejamos, vive en nosotros. Hoy día, entre tantas nubes y brumas, andamos dispersados, no tenemos criterio de unidad, no hay más que ver cómo andamos por la vida los cristianos.

No nos dejamos pastorear, pues, tanto el Pastor como su palabra, son los mismos para todos, y sin embargo, nuestra forma de pensar es muy diferente. ¿Qué nos pasa? Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar. No parece que sean estas palabras las que escuchamos, ¿verdad? ¿Nos dejamos pastorear? ¿Acojo y comulgo con la Palabra? Las pastorearé con justicia.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Si vivimos esto, brotará en nosotros: Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido. Y no solamente eso, sino que, por nuestro Señor Jesucristo hemos sido reconciliados, y nos alegramos en Dios. Y sabemos que esta esperanza no falla; porque, si cuando éramos enemigos, nos redimió, nos reconcilió con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón ahora, que ya estamos reconciliados, nos salva por su vida!

Recuerda la palabra que me diste, en la que hiciste que pusiera mi esperanza (Sal 118,49). Porque tu promesa ha sido mi consuelo en la miseria. De este modo, que tu amor me consuele conforme a la promesa que me hiciste (Sal 118,50.76). Unámonos a Cristo Jesús para conocer el poder de la resurrección.

Martes, 25 de junio 2019

*“El cristianismo está llamado a construir la unidad”*

**Gn 13,2. 5-18 No haya disputas entre nosotros, pues somos hermanos.**

**Sal 15,2-5 El que anda sin tacha, y obra la justicia, no vacilará.**

**Mt 7,6.12-14 Ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición.**

No pongamos lo santo, lo sagrado, en manos de quienes no respetan a los demás ni dejemos en manos de quienes están contra nosotros, aquello que pueden usar contra nosotros. Pero haced con ellos lo que os gustaría que hicieran con vosotros.

Lo que cuesta es lo que vale. Lo fácil, lo que no cuesta, ¿qué valor tiene? Puede tener precio, sí, y muchos lo pagan, pero no valor. La vida tiene pruebas, esfuerzo, sacrificio, pero así es la vida y pocos se dan cuenta. En cambio, ¡qué estrecha es la entrada que lleva a la Vida! ¡Qué angosto el camino que nos conduce a la verdad y pocos son los que lo encuentran!

Si nos abajamos de nuestro orgullo, si no nos dejamos llevar por nuestras inclinaciones, tendencias..., entonces no es fácil que nos desviemos del camino. En cambio, si no te aceptas a ti mismo, ¿cómo vas a aceptar a los demás? Si no miras los pros y los contras, ¿cómo vas a saber si puedes seguirme? Si no renuncias a tu pensar y sentir, a tus apetencias y deseos, a tus afanes e intereses, a tus cosas..., ¿cómo vas a venir detrás de mí? Y ¿cómo puedes ser mi discípulo si no me haces caso?

Si te pones a ti mismo delante, no me verás y no podrás seguirme. Lo que pones delante es lo que ves y seguirás. Tengamos también cuidado con el activismo dedicado a Dios, pero que se olvida de Dios.

Tú sígueme. No dejes que nada se te apegue. Pueden crecer vuestras riquezas, pero no les deis el corazón (Sal 62,11).

Domingo, 30 de junio 2019

**Domingo XIII T.O.**

*“El perdón se siente y te da paz, el amor reconcilia y vitaliza”*

**1R 19,16. 19-21 Se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio.**

**Sal 16,1-2.5.7-11 Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio.**

**Ga 5,1, 13-18 No toméis la libertad como pretexto para la carne.**

**Lc 9,51-62 Te seguiré adondequiera que vayas.**

Es frecuente que pongamos condiciones a la hora de seguir a Jesús, como lo hizo Eliseo con Elías: Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré. ¿Qué enamoramiento hay para el seguimiento? Si no estás verdaderamente enamorado, no te sale la urgencia de seguirle. Necesitamos que brote de nuestro ser: **Tú eres mi Señor, mi bien, nada hay fuera de ti. Se me alegra el corazón, mis entrañas retozan, y mi carne descansa en ti.**

Cristo no nos rescató para que siguiéramos esclavos de nuestras apetencias, sino que en la cruz nos llama a la libertad, por tanto, ya libres, elijamos dejarnos amar, rescatar, para que, llenos de su amor, nos pongamos a servir, nos pongamos en sus manos y haga en nosotros lo que quiera.

Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, son entre sí antagónicas, de forma que su amor en nosotros sea más fuerte que nuestros deseos. El Hijo del hombre no se deja llevar por sus gustos ni tiene posesiones ni distracciones, sino que permanece a la escucha de la voluntad del Padre. La gente mirará las intenciones, pero él no se apartará de la misión recibida. Nos anima a que hagamos como Él: tú sígueme. No le gustan las evasivas ni justificaciones: Déjame... Lo que le urge es: tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Si Cristo está en vosotros, vuestro espíritu tiene vida, porque el mismo Cristo lo justifica. Y si el Espíritu que resucitó a Jesús habita en vosotros, también vivificará vuestros cuerpos mortales (Rm 8-10).

## *Pautas de oración*

### No mires para atrás



### Tú ven y sígueme

***DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES***